

# 8/ Pensando desde la (Pre)Historia y la experiencia en la UC

*Manuel González Morales*





**Pensando desde la (Pre)Historia  
y la experiencia en la UC**



---

CONSEJO EDITORIAL

---

Dña. Silvia Tamayo Haya  
*Presidenta. Secretaria General,  
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes  
*Facultad de Ingeniería,  
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo  
*ETS de Ingenieros Industriales  
y de Telecomunicación,  
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez  
*Facultad de Ciencias Económicas  
y Empresariales, Universidad de  
Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco  
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales  
y Puertos, Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín  
*Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez  
*Modern Languages Department,  
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas  
*Centro de Estudios Históricos,  
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada  
*Faculty of Biology, Medicine and  
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán  
*Neurología (HUMV), investigador del  
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela  
*Radiología y Medicina Física,  
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier  
*Historia Económica y Social Argentina,  
UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal  
*IMPA (Instituto Nacional de  
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho  
*Directora Editorial,  
Universidad de Cantabria*

# **Pensando desde la (Pre)Historia y la experiencia en la UC**

*Manuel González Morales*



González Morales, Manuel R., autor

Pensando desde la (pre)historia y la experiencia en la UC / Manuel González Morales. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2023

60 páginas : ilustraciones. – (Florilugio ; 94)(50UC : Universidad de Cantabria ; 8)

1. Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras-Historia. 2. IIIPC-Historia. 3. Prehistoria-Investigación-España-Cantabria

378.4:009(460.13)(091)

061.62:903(460.13)(091)

001:903(460.13)

THEMA: JNM, 3B, 1DSE-ES-F

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño de colección y fotografía de cubierta: Editorial Universidad de Cantabria por Gema Rodrigo

© Manuel González Morales (UC)

© Editorial de la Universidad de Cantabria  
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander  
Tlfno. y Fax: 942 201 087  
ISNI: 0000 0005 0686 0180  
[www.editorial.unican.es](http://www.editorial.unican.es)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2023.018>

Hecho en España - *Made in Spain*  
Santander, 2023

## SUMARIO

Letras, historias y prehistorias .....	9
Cantabria, universidad y otras (pre)historias .....	23
Una nueva esperanza .....	29
Consolidación de un área .....	35
La investigación sobre la Prehistoria regional .....	39
Un salto cualitativo .....	43
A las puertas de un nuevo siglo .....	45
20 años después .....	53





## LETRAS, HISTORIAS Y PREHISTORIAS

Llegué a la entonces Universidad de Santander un día de octubre de 1981, para incorporarme a una plaza de Profesor Adjunto interino de Prehistoria. Esta casa no me era desconocida: mi director de tesis había sido Ignacio Barandiarán, entonces catedrático de Arqueología en Santander, y en los tiempos en que no había correo electrónico ni teléfonos móviles, las visitas periódicas para revisar con él los capítulos que se iban completando eran obligadas. Viniendo de una vieja universidad como era la de Oviedo, me resultaban un tanto exóticos aquellos departamentos instalados en laboratorios de la Facultad de Medicina, pero a la vez sentía envidia de aquella biblioteca del entonces departamento de Prehistoria. Era una pequeña biblioteca pero de fondos muy actualizados que faltaban en la nuestra.

En realidad, mi relación con Santander en el terreno de la Prehistoria venía de más atrás. Desde mediados de los años setenta nos habíamos venido reuniendo en Santander un grupo de jóvenes recién licenciados que iniciábamos nuestra carrera profesional en diversas universidades (Complutense, Oviedo, Zaragoza, Deusto) y que teníamos en común nuestro interés investigador por el Paleolítico y el Mesolítico cantábrico. La relación fundacional, por así decirlo, se forjó en las excavaciones en la cueva de Tito Bustillo en 1972 y 1974, dirigidas por Alfonso Moure, y en la vinculación de este con los ya consagrados investigadores Joaquín González Echegaray y Leslie Freeman, los excavadores del yacimiento de Cueva Morín, en Cantabria, cuya publicación marcó un hito en la época.

### COMUNICADO DE LA ASAMBLEA DE PARADOS DE CANTABRIA

Que el grupo de los parados cantabros se organiza en un comité ejecutivo, en el que se reúnan los representantes de los parados de la zona de Cantabria, para el estudio de los problemas que se plantean en el momento actual, y para el estudio de los problemas que se plantean en el momento actual, y para el estudio de los problemas que se plantean en el momento actual...

### ALIMENTACION

La Asoc. Nacional de Friseros de España, en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Pesca, ha elaborado un plan de alimentación para el verano...

### EXAMENES GRADUADO ESCOLAR

El primer examen de graduado escolar se celebrará el día 27 de agosto de 1977, en el Centro de Exámenes de Santander...

### POR FIN, FACULTAD DE LETRAS EN SANTANDER

El primer examen de graduado escolar se celebrará el día 27 de agosto de 1977, en el Centro de Exámenes de Santander...

### CONSTITUCION DE LA COMISION DE ZONA DE U. C. D. DE RENOSA

El primer examen de graduado escolar se celebrará el día 27 de agosto de 1977, en el Centro de Exámenes de Santander...

### ANFE

Asociación Nacional Frisera Española

Organiza y ha informado en la siguiente forma a los interesados en la adquisición de un apartamento...

### ANFE SANTANDER

### PARCELAS EN SANTANDER

Polígono Industrial del Puerto de Raos

Se ofrecen terrenos en el Polígono Industrial del Puerto de Raos...

Figura 1. «Por fin, Facultad de Letras en Santander» (Diario Montañés. Sábado 27 de agosto de 1977).

Joaquín mantenía, a su vez, vínculos estrechos con Jesús Altuna, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, con Juan María Apellániz, profesor de Prehistoria en la Universidad de Deusto, y con Ignacio Barandiarán, entonces profesor agregado numerario en la de Zaragoza, y sus alumnos respectivos.

A través de esas relaciones múltiples se formó el grupo, con el objetivo central de intercambiar conocimientos y experiencias, buscar líneas comunes de trabajo y complementar nuestras investigaciones orientadas a tesis doctorales. Las reuniones periódicas que manteníamos se celebraban en el Museo Etnográfico de Cantabria, en Muriedas, del que González Echegaray era director, y se complementaban con visitas mutuas a los distintos yacimientos que excavábamos en la época estival. El grupo, por así decirlo, se presentó en sociedad en el coloquio internacional *La Fin des Temps Glaciaires en Europe*, celebrado en Burdeos en mayo de 1977, con una comunicación colectiva firmada como «Grupo de Trabajo de Prehistoria Cantábrica».

En 1978, con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santander, Ignacio Barandiarán se incorporó a ella como catedrático de Arqueología, trasladándose desde su destino anterior en la Universidad de La Laguna. Su presencia en Santander supuso el inicio de la Prehistoria como disciplina académica de nuestra universidad y, a la vez, la incorporación de un grupo de jóvenes investigadores que realizaban sus tesis bajo su dirección. También significó la entrada en la facultad de los primeros becarios y contratados originarios de Cantabria: César González Sainz y más tarde María Remedios Serna.

En el ámbito investigador, en ese año de 1978, y precisamente por la llegada de Barandiarán, se inició un proyecto internacional



**Figura 2.** Joaquín González Echegaray y Leslie Gordon Freeman junto a otros investigadores en la excavación de El Juyo (Biblioteca Universidad de Cantabria. Fondo Joaquín González Echegaray). (<https://recrea.unican.es/s/ReCrea/item/61032>).

de investigación en la Cueva del Juyo, que codirigía junto a Joaquín González Echegaray por parte española, y Leslie Freeman y Richard Klein por parte norteamericana. La que luego sería Universidad de Cantabria se implicaba así, por primera vez y desde sus mismos comienzos, en los trabajos de campo en la región.

Esta prometedora iniciativa (en la que participamos en su primer año César González Sainz y yo, entre otros muchos de diversas universidades españolas) tuvo un rápido final: a poco de iniciarse el curso 1980-1981 de la Licenciatura en Geografía e Historia, Ignacio Barandiarán se trasladó a la Universidad de País Vasco ya como catedrático de Prehistoria, dejando vacante la plaza de Santander y dando fin a la colaboración con el equipo de la Cueva del Juyo. Su traslado supuso también el del equipo que había traído con él a Santander, quedando toda la responsabilidad de terminar ese curso sobre los dos profesores locales ya citados, incluyendo las asignaturas de la especialidad en el segundo ciclo que se inició ese año.

En septiembre de 1981, concurso de traslado mediante, Rodrigo de Balbín Behrmann, sucesor de Barandiarán como catedrático de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, se incorpora a la plaza de Santander, siendo en sentido administrativo el primer catedrático de Prehistoria de nuestra universidad. A diferencia del caso de Barandiarán, Rodrigo de Balbín no venía acompañado de sus alumnos al trasladarse, y había necesidades docentes nuevas al iniciarse en ese momento el último curso del segundo ciclo e incrementarse el número de alumnos en cuarto curso.

Ahí nace mi vinculación con la Universidad de Cantabria, que el aquel momento consideraba temporal y que se convirtió en definitiva. Yo había terminado mi tesis doctoral y obtenido en septiembre de 1980 el grado correspondiente en la Universidad de Oviedo, donde



**Figura 3.** Primer emplazamiento de la Facultad de Filosofía y Letras. Edificio compartido con la Facultad de Medicina durante una década, lo que exigió adaptaciones de espacios para aulas, seminarios y laboratorios.

estaba contratado como profesor ayudante de Prehistoria. Balbín me ofreció trasladarme a Santander para concurrir a una plaza vacante de profesor adjunto interino de Prehistoria, a falta de doctores locales en la materia.

Este no fue un hecho aislado, sino la norma, en aquellos años de consolidación de la Facultad y de ampliación de las necesidades docentes con el desarrollo del segundo ciclo, que contaba con itinerarios de especialización en los distintos períodos de la Historia (Prehistoria, Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea) y en Geografía, y que significó la llegada de numerosos doctores desde otras universidades para cubrir interinamente las plazas que requerían esa titulación.

Muchos de los y las estudiantes que acompañaron a varios de los primeros catedráticos que se incorporaron a nuestra universidad desde otros destinos estaban aún en proceso de elaboración de sus tesis doctorales (o a veces incluso de sus tesis de Licenciatura), por lo que, al no reunir los requisitos precisos, no podían concurrir a las plazas de profesores adjuntos que se iban convocando de manera acelerada.

La llegada de Rodrigo de Balbín al Departamento de Prehistoria y Arqueología, aparte del respaldo que suponía para los aspectos ligados a la organización de la docencia, llevó a reiniciar la actividad investigadora de campo en Cantabria. En esos momentos los investigadores con que, además, contaba el departamento de Prehistoria eran César González Sáinz y María Serna. César González mantenía su atención investigadora sobre el Magdaleniense superior cantábrico, dirigida por Ignacio Barandiarán, y María Serna sobre el yacimiento de la Edad del Bronce de la Mesa de Setefilla, en Sevilla, bajo la dirección de María Eugenia Aubet, de la Universidad Autónoma de Barcelona.



Independientemente de la dedicación preferente de los investigadores ya presentes en el Departamento a sus tesis doctorales, se realizó el estudio del conjunto de grabados al aire libre de Cabrojo, en Cabezón de la Sal, sobre los que se contaba con publicaciones de Jesús Carballo en los años veinte del siglo pasado y prácticamente perdidos desde entonces. Este estudio era reflejo del interés de Balbín por el arte prehistórico y su amplia experiencia en el tema, y parecía el inicio de una línea de trabajo bien definida y con perspectivas de futuro, dada la importancia de distintas manifestaciones de arte prehistórico en el patrimonio cultural de Cantabria.

Sin embargo, el fantasma de la inestabilidad del Departamento se manifestó de nuevo cuando Balbín se trasladó al final de ese curso a Madrid para incorporarse a la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Alcalá, dejando vacante la de Santander.

A diferencia con lo que ocurría con otros departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras (hay que recordar que entonces los «departamentos» equivalían más o menos a las principales áreas de conocimiento de hoy en día, en los de Historia al menos), cuyos catedráticos fundadores se habían mantenido desde el inicio de la Facultad, caso de Historia Antigua, Historia Medieval y Geografía, el de Prehistoria y Arqueología ya llevaba dos vacancias en los escasos años de vida del centro; y eso mismo sucedía en las especialidades de Historia Moderna e Historia Contemporánea o en Historia del Arte. Ello impedía mantener una continuidad de proyectos y programas de investigación siquiera a medio plazo.

En noviembre de 1982 aprobé la oposición al cuerpo de Profesores Adjuntos, con lo cual mi situación administrativa con la todavía Universidad de Santander se volvió permanente unos meses más tarde,



al tomar posesión de la plaza que venía ocupando interinamente. Las necesidades docentes de ese curso llevaron a la contratación de Dolores Herrera para encargarse de parte de las materias ligadas al área de Arqueología, y la colaboración científica con Rodrigo de Balbín permitió continuar realizando algunas investigaciones en el terreno del arte paleolítico, pero parecía necesario consolidar una estructura sólida en el departamento que evitara la inestabilidad a que había estado sometida su plantilla.

Para ello, y a partir de nuestra amistad previa, le propuse a Alfonso Moure Romanillo, que había accedido el año anterior a la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Valladolid, la posibilidad de solicitar la convocatoria de un concurso de traslado a la cátedra vacante por si estuviera interesado en concurrir. Alfonso, aparte de ser santanderino de nacimiento, había estado directamente vinculado desde muy joven a las tareas de investigación del Museo de Prehistoria, participando en varias excavaciones dirigidas por García Guinea y González Echegaray, incluyendo la de Cueva Morín.

La trayectoria profesional posterior de Moure también estaba ligada al estudio del Paleolítico superior cantábrico y el arte paleolítico, con lo que su perfil era el idóneo para ese objetivo de lograr un núcleo estable de docencia e investigación en Prehistoria en la Facultad. Las conversaciones tuvieron un resultado positivo, y en septiembre de 1983 Alfonso Moure se convirtió en catedrático de Prehistoria de nuestra universidad iniciando su actividad docente en el curso 1983-1984.

La incorporación de Alfonso nos permitió avanzar en el terreno de nuevas dotaciones de equipamiento para el departamento, entre las más destacadas la adquisición del primer ordenador con que contó



**Figura 4.** Excavación de los niveles paleolíticos de Cueva de Morín  
(Biblioteca Universidad de Cantabria. Fondo Joaquín González Echegaray).  
(<https://recrea.unican.es/s/ReCrea/item/61062>).

la Facultad. Se pudo comprar gracias al primer proyecto de la Carta Arqueológica de Cantabria, financiado por Caja Cantabria, y tenía unas prestaciones que incluso para la época eran modestas: 92 Kb de memoria RAM (la ampliamos desde los 64 Kb originales) y dos unidades de discos flexibles de 51/4" y 360 Kb de capacidad... y nada de disco duro, por supuesto. Si recojo estos datos es para dar a las generaciones más jóvenes una idea de cuáles eran nuestros medios de trabajo. Este equipo completaba el equipamiento topográfico y fotográfico que habíamos ido consiguiendo en años anteriores.

Así que en ese momento se había consolidado por primera vez un núcleo permanente con dos profesores numerarios dispuestos a continuar en sus plazas, aparte de lo que estaban elaborando sus tesis doctorales también con vistas a acceder a la estabilidad.

El curso siguiente estuvo marcado por un acontecimiento universitario de importancia capital para el futuro. La promulgación, en agosto de 1983, de la Ley de Reforma Universitaria obligaba a las universidades a elaborar sus estatutos y adaptar su estructura a lo establecido en la nueva legislación. Tras un largo proceso de debate en la comisión de Estatutos (de la que formé parte) y de discusión en los distintos órganos universitarios, los nuevos estatutos se publicaron en mayo de 1985.

Una de las novedades más visibles que introdujeron fue el cambio de nombre de la hasta entonces Universidad de Santander, que a pasó a su denominación actual de Universidad de Cantabria, llevada por la ola de fervor autonómico de la época. Pero otros muchos cambios eran de mayor calado; uno de los principales, el paso a una estructura departamental reforzada, con la exigencia adicional, establecida por la



Figura 5. Primera piedra del Edificio Interfacultativo. 1985 (Fondo uc).

LRU, de un número mínimo de profesores permanentes para constituir un departamento.

Así pasamos de los microdepartamentos por áreas de conocimiento que integraban la Facultad a solamente dos departamentos de Historia (el de Ciencias Históricas y el de Historia Moderna y Contemporánea) y uno de Geografía con carácter interfacultativo (Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio), a pesar de que la Universidad de Cantabria se acogió al mínimo de profesores requeridos (nueve). Muchas decisiones que hasta entonces asumía la Junta de Facultad pasaron a los nuevos departamentos, y mutaron de igual manera los tradicionales balances de poder académico, tan propios de nuestras instituciones.

En el caso del área de Prehistoria, nos integramos con un criterio cronológico con las de Historia Antigua, Historia Medieval, Arqueología y Filología Clásica en el recién fundado Departamento de Ciencias Históricas. Dada la precariedad de las instalaciones de la Facultad, que vivía de prestado en parte de una planta de la facultad de Medicina, la reorganización departamental no supuso una alteración de los espacios físicos de las distintas áreas, y no fue hasta la inauguración del actual Edificio Interfacultativo en 1988 cuando la realidad administrativa tuvo su reflejo en el espacio físico.

En la práctica cotidiana, las distintas áreas siguieron manteniendo una amplia autonomía de funcionamiento heredada de tiempos anteriores, con el único cambio destacable de que las reuniones del Consejo del Departamento (antes inexistentes) se superponía a las de la tradicional Junta de Facultad.

Por lo tanto, y para concluir esta primera parte, en 1985 el Área de Prehistoria de la Universidad de Cantabria estaba consolidada e

integrada en el Departamento de Ciencias Históricas, y con los nuevos estatutos se abría una nueva perspectiva, ya que estos por primera vez, y al amparo de la LRU, establecían los criterios para creación de Institutos de Investigación en la Universidad de Cantabria. Pero para entender la evolución posterior de los acontecimientos hay que volver atrás y dar un repaso a la situación de la investigación en el campo de la Prehistoria en el contexto regional.

## CANTABRIA, UNIVERSIDAD Y OTRAS (PRE)HISTORIAS

La creación de una Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Santander respondió a una demanda de una parte de la comunidad académica, consciente del sesgo científico y técnico de la entidad en sus primeros años de vida, pero también a una percepción de la sociedad regional (sobre todo capitalina) de la conveniencia de que las iniciativas culturales de todo tipo ya existentes alcanzaran un nivel superior a través de su vinculación con el mundo universitario.

De hecho, ya existía en la práctica una actividad docente que durante años, desde 1969, preparó a estudiantes de la región para que realizaran sus exámenes de la carrera de Filosofía y Letras como alumnos libres en otras universidades, y en especial la de Valladolid, cabeza del distrito universitario. En ella participaron diversas personalidades de la cultura, como Miguel Ángel García Guinea, director del Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander, Mariano Mañero, Carlos Galán y Francisco Ignacio de Cáceres, estos últimos catedráticos de instituto en materias de Geografía e Historia, Lengua Española y Literatura. La biblioteca del Museo de Prehistoria sirvió de apoyo a esos estudios, y sus modestas instalaciones como improvisada aula universitaria para los grupos de estudiantes que allí asistían a clases y tutorías, como hoy las denominamos.

La relevancia social de estos profesores y la vinculación directa de alguno de ellos, como Carlos Galán, a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y sus Cursos de Español para Extranjeros,

supuso un caldo de cultivo en el mundo intelectual local favorable a la idea de crear una Facultad de Letras en Santander. Sin duda, en la mente de todos estaría la intención de incorporarse a ella como continuación de la labor académica que ya venían realizando, pero las realidades administrativas discurrieron por otros caminos.

El hecho es que ambos intereses, en de la propia universidad y el de las fuerzas sociales, confluyeron en un mismo objetivo que se alcanzó el 27 de agosto de 1977, con la publicación del Real Decreto de creación de la Facultad de Filosofía y Letras.

A pesar del amplio debate sobre las enseñanzas a impartir en la recién nacida facultad, esta se inició solamente con la licenciatura en Geografía e Historia, sin incorporar las de Filología o Literatura, que eran uno de los puntos fuertes de la demanda previa. Y la posterior evolución de los hechos cambió radicalmente las previsiones de parte de las fuerzas vivas que había promovido su creación.

En ello tuvo un papel destacado Antonio Cendrero Uceda, que había llegado a la Universidad de Santander en el momento de su creación, en 1972, como profesor agregado de Geodinámica Externa, y había ostentado la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) hasta 1978, lo que le daba un conocimiento profundo de los distintos niveles educativos, más allá de su ámbito estricto de docencia e investigación.

El rector Gómez Lúa, firme defensor de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, confió a Antonio Cendrero la delicada tarea de buscar un equipo de profesores, a ser posible catedráticos de prestigio en diferentes ramas de Filosofía y Letras, para asegurar la calidad de la docencia y crear el germen de un tejido investigador, más allá de los intereses de carácter localista.



El buen criterio y la labor del profesor Cendrero tuvo como resultado la llegada a Santander de un grupo fundacional de catedráticos de trayectoria ya consolidada, como José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, para la Historia Medieval, José Ortega Valcárcel, para Geografía, Ignacio Barandiarán Maestu, para Prehistoria, y un joven catedrático de Historia Antigua originario de Cantabria, Ramón Teja Casuso, que se convertiría en Decano-Comisario de la nueva Facultad.

Es necesario aclarar que, en realidad, el primer profesor de la nueva Facultad fue Miguel Ángel García Guinea, ya que había accedido al cuerpo de Profesores Adjuntos de Universidad en el momento de su creación oficial en 1975. A falta, en aquel momento, de estudios propios de su área de conocimiento, ejerció como Secretario de Extensión Universitaria de la Universidad de Santander hasta la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, momento en que se incorporó a ella como profesor adjunto de Arqueología.

García Guinea fue el único del grupo de la «academia de Filosofía y Letras» que entró en la universidad como profesor de pleno derecho, y en ella ejerció impartiendo la parte de metodología arqueológica de la asignatura de Prehistoria en primer curso, hasta que la Ley de incompatibilidades en el sector público de 1982 hizo que se dedicara de manera exclusiva a su cargo de director del Museo de Prehistoria.

Estas situaciones llevaron a un clima de aislamiento de esta entidad –que debería haber sido fundamental para el desarrollo de las investigaciones sobre Prehistoria– con respecto a la universidad. El Museo había monopolizado una gran parte de la actividad relacionada con la arqueología prehistórica en la región, cumpliendo una importante función de suplencia, ante la falta, hasta entonces, de estudios superiores y de investigadores universitarios, pero carecía de

una plantilla profesional, aparte del director, quedando buena parte de esas actividades en manos de aficionados, en algunos casos muy meritorios, pero sin una formación profesional rigurosa.

Es obligado señalar que no fue el único ejemplo de aislamiento social de la facultad: es algo que en aquellos momentos se dio prácticamente en todas las áreas ligadas a la Geografía y la Historia, donde los nuevos universitarios eran vistos como una competencia desde diversos ámbitos de la intelectualidad regional, en la que existían círculos eruditos y de poder bien asentados –a menudo también enfrentados entre sí– que recelaban de los recién llegados, con tan honrosas como escasas excepciones.

En el terreno de la Prehistoria, hay que decir que el museo santanderino no era el único: en 1979 se creó el Centro de Investigación y Museo de Altamira, dependiente del Ministerio de Cultura. Como en tantas ocasiones, era una creación formal, sin dotación real de plantilla investigadora.

Joaquín González Echagaray fue designado primer director del mismo y comenzó una labor de recopilación de documentación sobre la cueva y su conservación, y de formación de una biblioteca científica que diera soporte a las investigaciones que allí se deberían realizar en el futuro, pero también se convirtió en base de operaciones de los trabajos que Les Freeman y el propio Joaquín estaban desarrollando en la Cueva del Juyo desde el año anterior, y para terminar el estudio de las antiguas excavaciones de la Cueva del Pendo, que se publicó al año siguiente.

También el nuevo museo sirvió de soporte para los trabajos de laboratorio de excavaciones que se habían llevado a cabo en los años inmediatamente anteriores en otros yacimientos regionales, como el de

la Cueva de Chufín, excavada por Federico Bernardo de Quirós y Victoria Cabrera, la Cueva del Rascaño, por Ignacio Barandiarán y González Echegaray, o los que bajo la dirección de este último y Freeman se iniciaron en el propio yacimiento del vestíbulo de Altamira en 1981. Poco más tarde también fueron a parar allí los materiales de la excavación de urgencia en el yacimiento de la Cueva de la Pila, que dirigió Federico Bernardo de Quirós. En ese mismo contexto se iniciaron las nuevas excavaciones en la Cueva del Castillo, dirigidas por Victoria Cabrera.

Por lo tanto, en torno a 1980 Cantabria pasó a contar con tres centros que, al menos sobre el papel, se orientaban a la investigación prehistórica, con sus equipamientos y bibliotecas, estas en buena medida complementarias en origen. Si embargo, lo que pudo haber sido una gran oportunidad de establecer unos protocolos de colaboración que permitieran unas sinergias importantes en el terreno de la investigación se frustró rápidamente por las dificultades efectivas para esa colaboración, a pesar de las buenas relaciones personales que en principio había entre parte de los implicados.

En 1983 Joaquín González Echegaray renunció a la dirección del Museo de Altamira para dedicarse a la investigación a través del Institute for Prehistoric Investigations (Santander-Chicago). Se trataba de una entidad creada por él mismo y Les Freeman en 1983 –que más tarde devino en fundación– y venía a ser destinada a dar cobertura y canalizar los recursos de diversas fuentes que se obtenían básicamente para los trabajos en la Cueva del Juyo. Así se añadía una nueva entidad de investigación prehistórica a las ya existentes. La plaza vacante de director del Museo de Altamira se cubrió mediante oposición al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, ganada por Federico Bernardo de Quirós quien, como hemos visto, ya estaba vinculado directamente a los trabajos de campo en Cantabria.



## UNA NUEVA ESPERANZA

1987 es un año clave por diversos motivos: a finales de enero, Alfonso Moure es nombrado director del Museo Arqueológico Nacional, y poco después se convierte en responsable científico del amplio equipo interdisciplinar que aborda el proyecto de reproducción de la sala de los polícromos de la Cueva de Altamira. Es una coyuntura que parece muy favorable, en la que la también catedrática de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, María Ángeles Querol, con la que mantiene una larga amistad, está al frente del Departamento de Arqueología de la Dirección General de Bellas Artes (más tarde Subdirección General de Arqueología) del Ministerio de Cultura.

El tema de la réplica de Altamira (desde luego, menos ambiciosa de lo que fue el proyecto desarrollado más tarde) sirve para consolidar una propuesta en la que se venía trabajando desde unos meses antes: la creación de un instituto de investigación interuniversitario que permitiera integrar los distintos grupos de trabajo de las universidades de la cornisa cantábrica (Oviedo, Cantabria y País Vasco) y de otros organismos y centros de investigación relacionados con la Prehistoria. En los contactos informales mantenidos previamente había una cierta coincidencia en que un proyecto de investigación común y de relevancia serviría para aglutinar las distintas líneas de trabajo y dar visibilidad al futuro Instituto, y Altamira reunía todos los requisitos para ello.

Entendíamos que la reproducción del gran panel de Altamira y todos los elementos museográficos asociados requería una investigación



**Figura 6.** *Caves of Altamira, Santander-Spain* (cartel a color autoría de Mathias Goeritz, 1948. Biblioteca de la Universidad de Cantabria, Fondo Joaquín González Echegaray) (<https://recrea.unican.es/s/ReCrea/item/61012>).

a fondo de la cueva. Por ello se planteó un proyecto dirigido al Departamento de Arqueología de la Dirección General de Bellas Artes. El propósito final era el estudio integral, tanto de la ocupación paleolítica del yacimiento como de las manifestaciones del arte rupestre, incorporando y actualizando toda la información previa existente.

Un grupo de profesores de Prehistoria de las universidades de Oviedo, Cantabria y País Vasco preparamos un anteproyecto de estudio a realizar por los mismos, integrados en el que se preveía futuro Instituto interuniversitario de Prehistoria Cantábrica, y con la colaboración del Centro de Investigación y Museo de Altamira.

Dentro del proyecto, el nuevo Instituto se haría cargo de la realización material del mismo, el aporte y coordinación de la necesaria infraestructura material y humana, la infraestructura técnica, la gestión de las relaciones con entidades y la petición formal de la autorización a la Comunidad Autónoma de Cantabria, en tanto que el Centro de Investigación y Museo de Altamira aportaría su infraestructura y correría con la coordinación del proyecto ante el Ministerio de Cultura. Se debe tener en cuenta que el Centro de Investigación y Museo de Altamira, a pesar de su nombre, carecía de plantilla investigadora aparte de su director y único conservador.

El planteamiento del proyecto era el de asumir el estudio integral de Altamira, inexistente hasta la fecha, con una perspectiva multidisciplinar que diera cuenta de la variedad de aspectos a considerar en esta investigación, que se pretendía exhaustiva. Ello solo se consideraba posible a través de un trabajo en equipo, desarrollado por un grupo de investigación coherente y especializado: la estructura prevista otorgaba a los diversos participantes responsabilidades específicas de dirección de áreas del trabajo, pero en el marco de una continuada coordinación de criterios.

Cada uno de los grupos de las tres universidades participantes en el Instituto iba a asumir una parte del proyecto: la tarea de documentación previa sería realizada por la Universidad de Cantabria, bajo mi responsabilidad, mientras que los trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento serían dirigidos por Ignacio Barandiarán, de la Universidad del País Vasco y el estudio del arte parietal estaría coordinado por Javier Fortea, de la Universidad de Oviedo, y Alfonso Moure por la de Cantabria.

En paralelo se iniciaron los trámites administrativos pertinentes para la creación del Instituto Interuniversitario de Prehistoria Cantábrica. El convenio de creación fue aprobado por las universidades de Oviedo y Cantabria en la segunda mitad de 1987 y principios de 1988, pero en ese punto surgió un escollo que creíamos temporal y resultó definitivo: la Universidad del País Vasco decidió aplazar cualquier tramitación de institutos universitarios hasta desarrollar una normativa específica para ello. Esa normativa no se aprobó hasta una Junta de Gobierno de octubre de 1991, momento en el que iniciaron los procesos burocráticos de creación de institutos.

La Junta de Gobierno de la Universidad del País Vasco, en su sesión celebrada el día 12 de marzo de 1993, adoptó el acuerdo de tramitar al Consejo Social, de acuerdo con sus Estatutos y Normativa de Regularización, las propuestas de creación de Institutos Universitarios, con informes favorables de la Junta de Gobierno, entre los que se contaba el Instituto Interuniversitario de Prehistoria Cantábrica. Pero ya era demasiado tarde: el gran proyecto aglutinador vinculado a su creación ya estaba muerto antes de comenzar.

El proyecto de estudio integral de Altamira, a su vez, encontró desde el primer momento escaso entusiasmo por la parte del Museo de Altamira y del Ministerio de Cultura del que dependía, a pesar de



las, en principio, buenas relaciones personales. El peso de los investigadores universitarios en el mismo fue probablemente una de las causas principales del naufragio de la iniciativa, como otras tantas veces ha sucedido con Altamira. Y los intereses cruzados de otras entidades ya mencionadas tampoco favorecieron que esta necesaria actuación investigadora pudiera llevarse adelante.

Una consecuencia colateral fue la pérdida de interés por la creación del Instituto interuniversitario, que tan ligado estaba a ese proyecto. A falta del mismo, los intereses investigadores de los distintos grupos fueron siguiendo otras líneas ya en marcha o de nuevo inicio, y para cuando se pudieron cerrar los temas burocráticos antes señalados ya había desaparecido el espíritu de colaboración inicial.



## CONSOLIDACIÓN DE UN ÁREA

A parte de esta historia de Altamira y el nonato Instituto Interuniversitario de Prehistoria Cantábrica, en 1987 nuestra área de Prehistoria se siguió consolidando por distintas vías. Una de ellas fue la incorporación de Julio Fernández Manzano, procedente de la Universidad de Valladolid, como Profesor Titular de Prehistoria en una plaza de nueva creación; esta plaza tenía como finalidad cubrir el campo de la Prehistoria reciente con un profesor numerario, a falta de doctores en el área que pudieran ocuparla en el momento de su convocatoria.

En mayo de ese mismo año gané la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Barcelona (Camp de Tarragona), pero decidí quedarme en la Universidad de Cantabria al poder hacer uso de la normativa establecida en su día por el rector Francisco González de Posada para la retención de talento, y que permitía crear plazas de catedrático en esta universidad en caso de que un profesor de la misma ganara una cátedra en otra universidad (pocos meses antes había hecho uso de esa prerrogativa mi colega José Ignacio Fortea, tras ganar la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Granada).

El área pasaba a contar así con dos cátedras y una plaza de profesor titular, parte de los demás miembros del área que actuaban como docentes en distintas figuras, aparte de estar elaborando sus tesis doctorales: María Remedios Serna, Dolores Herrera y Pablo Arias. César González Sainz defendió su tesis doctoral a principios de ese año, la primera del área de Prehistoria desde la creación de

la Facultad, aunque con dirección externa, de Ignacio Barandiarán, dado que se había iniciado cuando este último era catedrático en esta universidad.

También en 1987 se produjo otro hecho relacionado con el área de Prehistoria que parecía abrir nuevas posibilidades de colaboración institucional. En julio se jubiló Miguel Ángel García Guinea, dejando vacante su plaza de director del Museo de Prehistoria. De manera interina, en tanto se cubría ese puesto, se acordó con el recién nombrado Consejero de Cultura del Gobierno de Cantabria, Rogelio Pérez-Bustamante, una solución temporal por la cual un miembro del área de Prehistoria cubriera las actividades del día a día del Museo en el ámbito científico, dado que esa entidad solamente contaba en su plantilla con un auxiliar administrativo, aparte del director.

En ese período, con María Remedios Serna en esas funciones, se pudo iniciar a través de contratos temporales del Gobierno Regional para desempleados una importante labor de ordenación de los almacenes e inventario de fondos, inexistente hasta el momento, que por primera vez se integraron en un soporte informático que llegó a contar al final del proceso con más de 9000 registros. También se normalizaron los procedimientos de entrada de materiales y se realizó por primera vez una exposición temporal, dedicada al megalitismo en Cantabria.

Sin embargo, esta nueva iniciativa de colaboración entre instituciones tuvo otra vez un corto recorrido. Tras la dimisión como consejero de Rogelio Pérez-Bustamante en octubre de 1989, y la llegada de Dionisio Ramón García Cortázar como nuevo consejero de Cultura, Educación y Deporte, aún se mantuvo esta línea de cooperación, pero a finales del año siguiente una nueva reorganización del Gobierno

Regional presidido por Juan Hormaechea y la entrada de Daniel Gallejones supuso su final. Se comprobaba así, otra vez, la dificultad de establecer una estructura estable que permitiera aprovechar las sinergias esperables de una cooperación entre la Universidad de Cantabria y la administración autonómica.



## LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PREHISTORIA REGIONAL

Una de las características peculiares de la investigación en Prehistoria es la importancia del registro arqueológico, los yacimientos, como fuente de información a la hora de tratar de responder las preguntas que nos planteamos sobre las sociedades del pasado. Esa vinculación con el terreno es casi siempre esencial en nuestro trabajo. En algunos casos se puede utilizar de manera exclusiva –como ocurría con muchas tesis doctorales de aquellos años– el conjunto de fondos almacenados en museos y colecciones, procedentes de intervenciones arqueológicas anteriores, pero el planteamiento de nuevas cuestiones de investigación acaba requiriendo tarde o temprano volver al registro material del pasado que son los yacimientos, y con nuevos planteamientos metodológicos y técnicas de trabajo actualizadas.

Dada la historia de creación del área, como ya hemos visto, con la sucesiva incorporación de personas que veníamos de fuera con nuestros propios proyectos en marcha, podría esperarse que volver la mirada a los yacimientos de Cantabria fuera a llevar un tiempo más o menos largo.

El estreno de Ignacio Barandiarán con el proyecto de excavación de la Cueva del Juyo, como ya vimos, no terminó muy satisfactoriamente que digamos, y su participación efectiva en las tareas de campo cesó en el momento en que se trasladó a la Universidad del País Vasco. En mi caso, estaba ligado en la Universidad de Oviedo al proyecto de investigación del Nalón Medio, dirigido por Javier Fortea, con la

responsabilidad de dirigir desde 1980 las excavaciones en el Abrigo de Entrefoces, y Alfonso Moure, en el momento de llegar a Santander, llevaba desde 1972 al frente de las excavaciones de la Cueva de Tito Bustillo.

A pesar de ello, desde 1982 habíamos comenzado los primeros trabajos de documentación del arte rupestre de la Cueva de La Pasiega, en Puente Viesgo, dirigidos por Rodrigo Balbín, a los que se incorporaron Alfonso Moure y César González, y continuamos en los años siguientes con las cuevas de Los Emboscados y El Patatal, en Matienzo, Cantabria, en 1983; Las Aguas, en Novales, en 1984; y en las cuevas de La Haza y Covalanas, en Ramales de la Victoria, a partir de 1985.

Se trataba de poner al día nuestros conocimientos sobre esas cuevas decoradas, que se dependía de publicaciones de las dos primeras décadas del siglo XX, o de documentar nuevos hallazgos. Este fue el inicio de una línea de trabajo fundamental del área hasta la actualidad, y que se desarrolló también a través de una serie de tesinas de licenciatura a medida que las primeras promociones egresadas de la Facultad de Filosofía y Letras acabaron sus estudios.

Estos primeros trabajos de documentación nos mostraron la falta de información sistematizada sobre los yacimientos de la región, sin un inventario arqueológico formal y una enorme dispersión de información bibliográfica de todo tipo. Para iniciar una línea de trabajo en esta dirección, más vinculada al aspecto patrimonial, presentamos un proyecto de realización de la «Carta Arqueológica de Cantabria» a la tercera convocatoria de ayudas a la investigación para el curso 1985-1986 de la Comisión Mixta Universidad de Cantabria/Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, que aprobó su financiación y abrió la puerta a la concesión de sucesivos proyectos como «El Arte



Rupestre Prehistórico en Cantabria. Documentación y problemas de conservación y protección», en el curso 1986-1987 y «El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Manifestaciones y problemática», en el 1987-1988.

Estos proyectos, con una modesta financiación, supusieron la apertura a la participación en convocatorias específicamente orientadas a la investigación, en competencia con otras áreas de conocimiento. Hasta ese momento, las actuaciones de campo dependían de las subvenciones, aleatorias y normalmente magras, adjudicadas caso a caso por las autoridades regionales, que tenían asignadas las competencias exclusivas en materia de Cultura tras la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cantabria en diciembre de 1981, y las actuaciones de inventario y catalogación no tenían encaje en ellas. Esa temprana búsqueda de vías alternativas de financiación en convocatorias competitivas, bien que ámbito regional, significó una buena base de aprendizaje para poder acometer proyectos más ambiciosos.

En cuanto al trabajo de campo, a partir de 1984 se iniciaron las primeras tareas de prospección y excavación en megalitos de la región dirigidas por María Remedios Serna, en la zona del Asón, y en concreto en el cordal de Surbias a Las Nieves, con los trabajos en el dolmen del Alto de Lodos. Se trataba de la primera excavación sistemática en un túmulo megalítico en Cantabria, y que proporcionó resultados de gran interés, que permitían verificar la gran antigüedad de su construcción.

Ese mismo año un grupo de aficionados de Santoña descubrieron varios yacimientos en el Monte Buciero, algunos de los cuales tenían grabados parietales y restos de concheros de aspecto mesolítico, como el Abrigo de la Peña del Perro, en el que empezamos a trabajar

Alfonso Moure y yo al año siguiente, con el estudio de sus grabados y un primer sondeo con una sucesión estratigráfica que abarcaba la transición de los últimos tiempos glaciares a los momentos iniciales del Holoceno, la época del último gran cambio climático global. Los trabajos desarrollados en 1986 confirmaron el interés del yacimiento para entender esos momentos de profundas transformaciones ambientales y sociales.

## UN SALTO CUALITATIVO

**S**i detallo esto es porque fue la base de un nuevo paso en la consolidación de la actividad investigadora del área de Prehistoria. Por primera vez presentamos en 1987 a la convocatoria del Plan Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) un proyecto de investigación, «La Prehistoria de las Marismas», en el que participábamos un grupo de Geografía Física del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio y nuestro grupo, coordinado con el equipo de Arqueozoología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid.

El proyecto, del que me correspondió ser investigador principal, junto con Juan Carlos García Codrón, fue seleccionado y financiado por la CICYT para un periodo de tres años. Era la primera vez que un grupo de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras conseguía un proyecto competitivo del Plan Nacional, y sirvió para abrir camino al mostrar que investigadores del ámbito de las Humanidades podíamos optar con éxito a estas convocatorias.

Esta investigación se continuó con un segundo proyecto de la DGICYT «Evolución del litoral y poblamiento en Cantabria Oriental a principios del Holoceno», con García Codrón como IP en este caso, para el trienio 1992-1994, y en la convocatoria siguiente Alfonso Moure consiguió un nuevo proyecto del Plan Nacional sobre «Documentación del arte rupestre en el sector central de la costa cantábrica: una evaluación de técnicas de trabajo», otra de las líneas centrales del área. En este periodo personal científico de otras áreas de la Facultad

de Filosofía y Letras fueron logrando proyectos competitivos para impulsar también sus investigaciones. Este fue el germen de los presentes grupos de investigación.

Por tanto, en lo que respecta a nuestra especialidad, a principios de los años noventa habíamos logrado establecer una sólida base investigadora, a la que se habían incorporado plenamente otros miembros del área a medida que fueron defendiendo sus tesis doctorales (María Remedios Serna en 1988, Dolores Herrera y Pablo Arias en 1989) y se fueron incorporando como profesores numerarios, en el caso de este último y de César González, aunque también hubo bajas, como la de María Remedios Serna, que en 1991 ganó la plaza de profesora titular en la Universidad de Santiago de Compostela, y la de Dolores Herrera, cuya plaza de profesora de Arqueología fue ocupada por concurso por Miguel Cisneros ese mismo año, lo que supuso la independencia efectiva de esa área. Estas bajas se sumaron a la de Julio Fernández Manzano en 1989, por traslado a Valladolid. Estos procesos dinámicos de conformación de grupos se conocieron en cada una de las áreas de la Facultad; y para todas la internacionalización se fue haciendo progresiva a partir de fines de los años ochenta y en los que siguieron a la década de los noventa.

## A LAS PUERTAS DE UN NUEVO SIGLO

Los años centrales de la década supusieron la continuidad de las dinámicas anteriores: nuevos campos de competencia investigadora (primeras Acciones Integradas-Hispano Francesas en 1994 y 1995, ligadas a los proyectos del Plan Nacional de la Costa Oriental, convenios con otras Consejerías del Gobierno de Cantabria, inicio de la colaboración regular con la Fundación Marcelino Botín), la incorporación de nuevo profesorado (Jesús Emilio González Urquijo como asociado en 1994 y Ángel Armendáriz como ayudante en 1996) que acabaría consolidando sus plazas más adelante, y defensa de nuevas tesis doctorales.

Junto a ello, sufríamos algunas carencias evidentes: una de ellas era la falta de espacios de laboratorio adecuados tras el traslado al Edificio Interfacultativo en 1988, solamente paliada en parte tras construirse la ampliación del inmueble. La progresiva incorporación de nuevo profesorado y doctorandos a las tareas de investigación de campo hacía más notoria esa deficiencia (que aún hoy sufrimos y sufren todos los grupos de investigación que se alojan en los espacios de la Facultad de Filosofía y Letras).

En el curso 1994-1995 disfruté por primera vez de un año sabático, en el que me incorporé como investigador asociado al Departamento de Antropología de la Universidad de California en Berkeley. A la vuelta, dos hechos independientes entre sí, pero coincidentes en sus consecuencias, marcaron en buena medida el devenir del área hasta la actualidad. Se trató, por una parte, del acuerdo con mi colega Lawrence Guy Straus, de la Universidad de New Mexico, para iniciar



**Figura 7.** Laboratorio de Prehistoria, Edificio Interfacultativo de la Universidad de Cantabria.

las excavaciones en el yacimiento de la Cueva del Mirón, y por otra, del descubrimiento, en noviembre de ese año, del excepcional yacimiento de la Cueva de La Garma.

En el primer caso, supuso la creación de un equipo internacional que permitió el logro de financiación de muy diversas entidades (Fundación Marcelino Botín, por parte española, junto con aportaciones prácticamente simbólicas del Gobierno de Cantabria durante los primeros años, y la National Science Foundation, la L.S.B. Leakey Foundation y National Geographic, por parte norteamericana) y la participación de especialistas de diversas universidades. Desde 1996, año en que se iniciaron las excavaciones, esta colaboración con la Universidad de New Mexico se ha mantenido hasta la actualidad.

En el caso de La Garma, significó la plena vinculación, por primera vez, de un equipo universitario y el Gobierno de Cantabria para desarrollar un proyecto de investigación a gran escala y con generosa financiación plurianual, algo que hasta entonces no se había logrado. Al igual que en el caso la Cueva del Mirón, esa actuación conjunta permanece a día de hoy.

Estos dos proyectos han definido en gran medida el desarrollo posterior de la investigación y de la propia dotación de equipamiento científico del área de Prehistoria, sobre todo en el segundo caso, pero creo necesario señalar otros dos proyectos que nacieron en 1997 y que han tenido una singular trascendencia.

El primero de ellos fue el Inventario Arqueológico de Cantabria, adjudicado al Departamento de Ciencias Históricas y coordinado por César González Sainz y Ángel Armendáriz, y que suponía un paso más en la directa relación entre la Consejería de Cultura y la



**Figura 8.** Presentación de resultados de las excavaciones en La Garma con participación de Joaquín González Echegaray, autoridades académicas de la Universidad de Cantabria y responsables del Gobierno Regional de Cantabria (<https://recrea.unican.es/s/ReCrea/item/61335>).



Universidad. Pero, desde mi personal punto de vista, tuvo más interés el contrato con la empresa japonesa TEXNAI para el desarrollo de una base de datos multimedia del arte rupestre y mobiliario cantábricos utilizando las tecnologías digitales más avanzadas de aquel momento. Este trabajo, coordinado también por César González Sainz, incluyó la primera patente obtenida por una actividad en nuestro ámbito, aparte de su propio interés como herramienta de documentación patrimonial.

Entrábamos así en el siglo XXI con una base de profesores e investigadores consolidada (que se ampliaría con el logro de un contrato Ramón y Cajal en su primera convocatoria, para Juan José Ibáñez, más tarde trasladado al CSIC en Barcelona); una relación preferente entre una parte del área de Prehistoria y la Consejería de Cultura para el desarrollo de actuaciones arqueológicas; relaciones con fundaciones, empresas y universidades extranjeras para el desarrollo de proyectos y una alta tasa de éxito en el logro de resultados en convocatorias competitivas, tanto de financiación de proyectos como de recursos humanos.

Este sería el fundamento sobre el que nacería más adelante, en abril de 2004, el Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (IIIPC), cerrando así este periodo que se inició con el arranque de la actividad académica de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad en 1978.

La historia del desarrollo del IIIPC y el del conjunto del Área de Prehistoria y sus distintos grupos de investigación es una «historia» mucho más contemporánea y mejor conocida por casi todos, por lo que detengo aquí este análisis del pasado que solamente pretendía narrar mis experiencias personales en esos primeros 25 años de vida de los



**Figura 9.** Excavaciones en el yacimiento de la Cueva del Mirón (Fondo de la Universidad de Cantabria).

estudios de investigaciones sobre Prehistoria en nuestra Facultad y sus casi siempre difíciles relaciones con otros ámbitos regionales que comparten, o deberían compartir, un mismo objetivo de conocimiento. Lo hago también como ejercicio de memoria, cuando demasiados de quienes fueron protagonistas de ese tiempo por desgracia ya no están entre nosotros y el recuerdo corre peligro de extinguirse.



**Figura 10.** El Premio Nobel Svante Pääbo tomando muestras de la Dama Roja de la Cueva del Mirón en un laboratorio de la Universidad de Cantabria.

## 20 AÑOS DESPUÉS

**P**ara que no todo sea mirar al pasado –una deformación habitual de quienes nos reconocemos ante todo como historiadores– podemos dar al cuadro unas pinceladas finales de presente y añadir unos toques de color de futuro.

El desarrollo del Área de Prehistoria a lo largo de los años avanzó en paralelo con el de otros ámbitos de la Historia y la Geografía en nuestra universidad, cada vez más implicados en la doble vía complementaria de relación con el territorio e internacionalización. La presencia de los investigadores universitarios en el mundo intelectual de Cantabria ha crecido en la misma medida que se ha ido reduciendo el papel hegemónico que ostentaban otras instancias culturales, que a su vez se han ido nutriendo de nuestros egresados en un proceso de inevitable rejuvenecimiento.

No ha sido ajeno a ello la amplia tarea de difusión que la Universidad de Cantabria ha venido desarrollando de manera continuada desde mediados de los años 80 del pasado siglo, con la creación de los Cursos de Verano, al principio en su sede fundacional de Laredo y más tarde en numerosos puntos de la región, y las Aulas y Cursos de Extensión Universitaria que se pusieron en marcha en la misma época y que sirvieron para reunir al mundo universitario y a un amplio colectivo social hasta entonces ajeno a él. Huelga decir que la Geografía y la Historia han sido una parte fundamental de los contenidos de esas iniciativas.

Esa labor es parte de nuestra propia esencia: la investigación en los múltiples campos de las Humanidades (o de las Ciencias Sociales, en



**Figura 11.** Inauguración del Aula Gerardo Diego en el Edificio Interfacultativo de la Universidad de Cantabria (Fondo de la Universidad de Cantabria). Gerardo Diego fue el primer Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Cantabria en Filosofía y Letras (1980), a quien han seguido personalidades académicas tan relevantes como Joaquín González Echegaray (2013), John Elliott (2015), Teófilo F. Ruiz (2017) y Paul Preston (2019).



**Figura 12.** Sir John Huxtable Elliott, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Cantabria (Fondo de la Universidad de Cantabria) en 28 de abril de 2015, día de Santo Tomás de Aquino. (<https://web.unican.es/noticias/Paginas/2015/enero/Homenaje-a-John-Elliott.aspx>).





**Figura 13.** Estudiantes en el Edificio Interfacultativo que aloja la Facultad de Filosofía y Letras, su actividad formativa y de investigación, así como el corazón de la memoria y el saber que concentra su Biblioteca Universitaria.



las que otras tradiciones nos incluyen) es esencial para la comprensión de las sociedades pasadas y actuales. Diría que no hay ciencia más aplicada que la nuestra, frente a los que opinan que somos una suerte de lujo intelectual más bien superfluo.

Los recursos empíricos y el componente humano que implica la renovación intergeneracional dan cuenta de la centralidad de estas materias en el saber, la cultura y el desarrollo de las sociedades. Así ocurre en términos generales, siendo la extensión universitaria clave también de este edificio académico.

En materias más específicas puedo hablar de nuevo de nuestro campo en particular. Con la llegada del siglo XXI el desarrollo del área nos ha llevado a una presencia continuada en proyectos del Plan Nacional liderados por nuestros investigadores e investigadoras, la participación directa en distintos tipos de acciones y proyectos europeos o el logro de la primera ERC Consolidator Grant obtenida por la Universidad de Cantabria, y la creación de cinco Grupos de Investigación Reconocidos (GIR) cuyo investigador o investigadora principal pertenece al Área de Prehistoria. Superamos en volumen de financiación obtenida y en publicaciones científicas en revistas de impacto a muchos grupos del campo de las «ciencias duras», y ello ha sido posible por la peculiaridad de nuestro material de estudio –los restos físicos del pasado– y por la integración en nuestro trabajo cotidiano de una amplia gama de técnicas de investigación con perspectiva interdisciplinar, en permanente diálogo con especialistas de campos muy diversos.

Esa vinculación constante con otras esferas del conocimiento marca el camino a seguir por todas nuestras investigaciones históricas: en un mundo de acelerado desarrollo tecnológico e hiperconectado no se puede avanzar quedando al margen de los avances científicos que



**Figura 14.** Abriendo y cerrando un ciclo en los estudios de Humanidades. Antonio Cendrero, uno de los promotores de la orientación de la Facultad de Filosofía y Letras en sus momentos fundacionales reclamaba cautela y actitud científica para discernir entre certezas y conjeturas en la conferencia de clausura de la actividad de Cursos de Verano de la Universidad de Cantabria el 29 de agosto de 2018.

nos permiten afinar cada vez más nuestro conocimiento de la vida de las sociedades humanas en el pasado. Tenemos que hacer nuestro y ampliar el eslogan que se ha hecho tan popular desde la época de los severos recortes a la financiación de la investigación de años atrás: *sin ciencia no hay futuro*, pero tampoco pasado. O, al menos, un pasado que podamos contrastar y diferenciar de los distintos relatos alternativos sin fundamento ni verificación; un pasado que cada vez podamos analizar y conocer mejor para informar el presente.

Pero también es imprescindible recordar continuamente que nuestras preguntas tienen que ver con la gente, con las sociedades del pasado que han configurado el presente y están ligadas a él de manera indisoluble. No buscamos fósiles, legajos o estadísticas, buscamos hombres y mujeres que forman parte de la memoria de nuestra sociedad actual; como decía Marc Bloch, allí donde olemos la carne humana sabemos que está nuestra presa. Para leer esa información que nos llega fragmentada, dispersa e incompleta necesitamos usar todas las armas que podamos conseguir y que la ciencia hoy pone a nuestra disposición, pero siempre con una actitud crítica, y no para buscar en el pasado justificaciones *ad hoc* para los grandes temas del presente. Ese es el reto que tenemos delante cuando dejamos el pasado y miramos al futuro.



**Figura 15.** Biblioteca de la Universidad de Cantabria (BUC). El interior de la BUC permite un encuentro entre los analistas y materiales empíricos imprescindibles para la construcción del conocimiento en Ciencias Humanas; simboliza también el carácter interdisciplinar y holístico que su práctica exige.







*Agosto, 2023*













Ediciones  
Universidad  
Cantabria